

LAUDATO SI': SOBRE EL CUIDADO DE NUESTRA CASA COMÚN

Carta Encíclica

Papa Francisco

Capítulo 6: Educación ecológica y espiritualidad

LEER:

El Papa Francisco completa su encíclica escribiendo que “tenemos ante nosotros un gran desafío cultural, espiritual y educativo, que exigirá que emprendamos el largo camino de la renovación”.

Del primer sermón de Adviento del obispo Wilhelm von Ketteler: “St. Tomás enseña que todas las criaturas y todos los bienes terrenales, en virtud de su naturaleza original, sólo pueden pertenecer a Dios. Esta tesis se deriva lógicamente del artículo de Fe que nos dice que todo lo creado por Dios mismo fue creado de la nada. Por tanto, Dios es el verdadero y exclusivo propietario último de todas las criaturas. (Traducido por Rupert J. Ederer, Ph.D., Buffalo, N. Y. Primer sermón, 19 de noviembre de 1848)

Al darse cuenta de que todas las cosas están bajo la propiedad de Dios, el Papa Francisco indica que los seres humanos necesitarán hacer cambios. Haciéndose eco de los pensamientos de Ketteler en Dignidad Humana, Francisco afirma: “Cuando las personas se vuelven egocéntricas y encerradas en sí mismas, su codicia aumenta. Cuanto más vacío está el corazón de una persona, más cosas necesita para comprar, poseer y consumir. Si bien los seres humanos son capaces de lo peor, también pueden levantarse, comenzar de nuevo y transformarse. Entonces, nuestro desafío es examinar nuestro estilo de vida en relación con nuestro medio ambiente.

La humanidad debe darse cuenta de que existe un pacto entre los seres humanos y el resto de la tierra. Estamos llamados a educarnos y desarrollar un código de ética al tratar con la ecología del mundo, incluso la ecología del universo. Nuestro desarrollo será ineficaz a menos que “nos esforcemos por promover una nueva forma de pensar sobre los seres humanos, la vida, la sociedad y nuestra relación con la naturaleza”. (parte 215, Laudato Si)

Francisco dice que estamos llamados a la conversión ecológica. Debemos darnos cuenta de que el mundo es un regalo amoroso de Dios y "estamos llamados a imitar su generosidad en el sacrificio y las buenas obras". (parte 220, Laudato Si). Nos relacionamos con todos los seres vivos a través de nuestro Creador. El poder de la gracia de Dios debe ser evidente en las relaciones con todas las criaturas. Una vez que perdemos nuestra humildad y nos cautiva la posibilidad de un dominio ilimitado sobre todo, inevitablemente toleramos el daño a la sociedad y al medio ambiente. En su sermón sobre el Destino Humano, Ketteler dijo: Nuestro destino está fuera de este mundo, en Dios, en cuyo caso nuestra vida en la tierra es meramente una preparación para ese objetivo último, o nuestro destino es disfrutar de lo que somos capaces de disfrutar aquí en la tierra y terminar nuestra existencia después como lo hacen los animales. El creyente prefiere el primer punto de vista, el incrédulo sostiene el segundo”. Es una actitud del corazón que nos anima a estar tranquilamente atentos a nuestro entorno. Cada momento nos lo proporciona Dios.

Bajo cívica y política, Francisco recuerda que nos necesitamos unos a otros. “El amor por la sociedad y el compromiso con el bien común son expresiones sobresalientes de una caridad que afecta no solo a las relaciones entre los individuos sino también a las 'macro-relaciones sociales, económicas y políticas” (parte 231 Laudato Si). Podemos comenzar con pequeños gestos de bondad y avanzar hacia preocupaciones más públicas y políticas. Con la entrega de uno mismo, estos movimientos pueden volverse muy espirituales.

En Signos Sacramentales y Celebración del Descanso, Francisco nos recuerda que incluso la hoja más pequeña puede llevarnos a Dios. Cuanto más nos permitamos sentir la presencia de Dios, más profunda será nuestra espiritualidad y podremos sentir a Dios trabajando dentro de nosotros. A medida que participamos en los sacramentos, nuestro vínculo se acerca a un plano diferente. El agua, los aceites, los colores, la música y el canto nos acercan más a nuestro Señor Jesús. El signo supremo es la Eucaristía cuando el pan y el vino se transforman en el verdadero Cuerpo y Sangre. Somos llevados a la divinidad de Jesús y a toda la creación a través del cambio del pan y el vino.

A medida que nos tomamos el tiempo para contemplar, estamos brindando descanso a nuestros cuerpos y mentes. Cuando nos abrimos espiritualmente, estamos dando tiempo para sanar nuestras partes físicas y emocionales de nuestro ser. Contemplar la Eucaristía puede abrir nuestro corazón a las necesidades de toda la humanidad y las criaturas. La persona humana crece más, madura más y se santifica más en la medida en que entra en relaciones, saliendo de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas”. (Parte 240, Laudato SI.) Estamos interconectados y, por lo tanto, necesitamos desarrollar una espiritualidad global.

“Al final, nos encontraremos cara a cara con la belleza infinita de Dios, y podremos leer con admiración y alegría el misterio del universo, por qué compartirá con nosotros plenitud sin fin”. (parte 243, Laudato Si) Estamos llamados a comprometernos todos a proteger todo lo que Dios ha creado.

REFLEXIONAR:

¿Qué despierta en ti este capítulo de Laudato Si ’? ¿Qué emociones y sentimientos surgen dentro de ti? ¿En qué reflexionarás en tu tiempo de meditación privada?

Actuar:

¿Qué cambios, si es que hay alguno, puede intentar hacer en su situación de vida? ¿Qué está surgiendo dentro de ti? ¿Cambiará tu vida para mejor o seguirá igual?

Oración final:

Dios Providente, gracias por este tiempo de información y reflexión. Dame el valor para marcar la diferencia por el bien de nuestra casa común: la Madre Tierra. Oro esto en el nombre de Ti, la Fuente de Todo Ser, Palabra Eterna y Espíritu Santo. Amén.